

SER Y TENER

SER

1.- *Todo el ser proviene por participación causal del Ser o Existencia a se o divina. Fuera y con independencia de la Existencia divina sólo es la nada o, mejor todavía, no hay ni puede haber nada, ya que aquella Existencia por su concepto mismo es infinita y realiza toda perfección.*

2.- *El ser finito en su esencia y existencia sólo puede ser como distinto y fuera de esa Existencia divina, esencialmente infinita; pero sólo puede ser también por participación y dependencia causal de la misma. Nada hay ni puede haber en él que antes no sea y de una manera infinitamente perfecta en el Ser infinito de Dios.*

3.- *El ser finito es aquello que él es, que lo constituye o define como tal ser, a saber, es su esencia. Y ésta es tal, no porque realmente exista o porque pueda ser objeto del pensamiento humano, sino con independencia de ambos; ya que antes de existir era ya una esencia posible o capaz de existir y porque lejos de ser nuestro pensamiento quien lo constituye, es ella quien determina a éste de tal modo que él esté necesitado a aprehenderla como un modo capaz de existir. ¿De donde recibe su consistencia ese ser sui-generis que es la esencia, aún antes de existir, más todavía, sin que en muchos casos de hecho nunca llegue a existir? ¿Quien la constituye o da su ser propio? Solamente la Existencia e Inteligencia divinas. En efecto, la esencia es un modo finito de existir, que aunque no es la existencia, no se constituye ni concibe sino como una capacidad determinada de participación de la misma. No puede haber, pues, esencias o modos finitos de existir, sin existencia. La existencia es su fundamento necesario. Por eso tales esencias suponen y se fundan necesariamente en la Existencia, por la cual son y sin la cual ni sentido siquiera tendrían.*

La Existencia, pues, es la fuente imparticipada de las esencias. Por el hecho de ser la Existencia infinita, la Omniperección en acto, Dios funda infinitas capacidades o modos finitos de existir, es decir, esencias.

La Esencia o Existencia a se es el Ejemplar, en el cuál la Divina Inteligencia, comprendiéndola exhaustivamente, ve todas estas participabilidades o modos finitos capaces de participar de la misma fuera de Ella. Las esencias son, pues, constituídas por participación necesaria -como necesaria es la Existencia y la Inteligencia divina, que comprende a Esta exhaustivamente- por vía de Causa ejemplar.

De aquí que las esencias sean tan necesarias como la misma Esencia o Existencia e Inteligencia de Dios, que las causan ejemplarmente. Tal causalidad ejemplar divina las constituye necesariamente como objetos capaces de existir, pero no les confiere realidad o acto en sí -existencia- precisamente porque la Inteligencia divina comprendiendo su Existencia sólo actúa como causalidad ejemplar y no eficiente.

4.- *Esta necesidad constitutiva de las esencias se funda en la necesidad de la esencia -que es lo mismo que su Existencia- e Inteligencia divinas, la cual no puede no ver ni dejar de constituir por ende, los infinitos modos finitos capaces de participar de aquella Perfección infinita. Y en tal necesidad finca la necesidad de las esencias, el que sean necesariamente su propio ser, y que convenga a todo ser -divino o creado- como notas constitutivas o esenciales o, más brevemente, que todo ser, también el creado, no tenga o reciba contingentemente sino que sea necesariamente su esencia.*

TENER

5.- *En cambio, el acto de existir que confiere realidad en sí a la esencia es también por participación de la divina Existencia, pero por una participación contingente, vale decir, por una comunicación de la existencia, que depende de la Libertad divina. La Voluntad de Dios -identificada también, como la Inteligencia, con la Existencia- elige libremente las esencias a las que quiere otorgar existencia.*

Tales esencias no pueden llegar a existir ni conservarse ni aumentar el acto de existencia sin la Causalidad eficiente y libre de la Existencia o Voluntad divina, porque, por una parte, ni la esencia finita es por sí sola el acto de existir ni lo exige necesariamente en virtud de sus notas constitutivas, ni, por otra, la Existencia divina está necesitada a comunicárselo, sino que se lo confiere libremente a las que Ella elige.

Mientras, por su concepto mismo, la Inteligencia y Existencias divinas están necesitadas a fundamentar y constituir, respectivamente, las esencias posibles, no lo está la divina Voluntad para comunicarles existencia. La Perfección divina no implica tal necesidad. Al contrario, su Omniperfección exige su absoluta suficiencia y a la vez independencia de los seres creados. La comunicación de la existencia a las esencias finitas es, pues, un acto de libre elección de la Voluntad divina. Lo cual tampoco quiere decir un acto arbitrario, ya que Dios, aunque cree libremente, necesariamente ha de obrar por un Fin, pues nada hay en El sin razón de ser; Fin que no puede ser sino El mismo, su gloria o manifestación y participación de su Perfección, ya que de otra suerte buscando un fin o bien finito, dependería de éste y dejaría de ser la Omniperfección.

De aquí también que toda participación de la existencia sea un efecto del Amor de Dios. La esencia llega a tener existencia por un acto gratuito de Amor de Dios, quién la ha elegido para donársela. Toda la realidad es un testimonio de este Amor divino: sólo existe porque Dios la ha amado.

Y porque la existencia en el ser finito es una donación libre de la Voluntad o Amor divino, por eso no es necesaria sino contingente, podría no haber sido y, si de hecho es, únicamente es porque Dios libremente la ha querido.

SER Y TENER

6 - De ahí brota la diferente situación de la esencia y existencia en el seno del ser finito. Todo ser —finito e infinito— es su esencia, ya que se identifica con ella: esta no puede ser, es necesariamente.

En cambio, únicamente en Dios la Esencia es su Existencia, sólo Dios es su Existencia. El ser finito, en cambio, es su esencia, pero no es sino que tiene su existencia: no hay en él ninguna nota esencial que se identifique o de la que necesariamente brote o exija la existencia. Y por eso, como ha llegado a existir, podría no haber llegado a ello —y de hecho hubo tiempo en que era capaz de existir como esencia posible, sin existir en acto— y así como existe ahora, también ahora podría dejar de existir. Ninguna necesidad para la existencia del ser finito.

El ser finito es, por eso, necesariamente su esencia, se identifica con ella; pero no es sino que contingentemente tiene —y ha llegado a tener— existencia, porque sólo la recibe por Causalidad eficiente libre de Dios.

En síntesis, el ser finito es necesariamente esencia, y sólo tiene contingentemente existencia.

7 - Precisamente por esto, porque en el ser finito o participado, la esencia nunca es ni exige la existencia sino que sólo la tiene contingentemente, ésta ha de venir siempre de quien es la Existencia imparticipada, y ello no por emanación, ya que la misma es imposible, pues es Existencia o Acto puro y simple, sino únicamente por vía de Causa eficiente, como efecto inmediato de esta Existencia, quien libremente la confiere a la esencia ya por vez primera —en la creación— ya por mantenimiento en ella —conservación— ya por moción o concurso con las causas segundas para acrecentarla y desarrollarla en ella —moción y concurso—. De aquí que la existencia, que de sí sólo dice acto o perfección, tenga siempre algo de divino y lleve la impronta inmediata de Dios, porque o es la misma Existencia imparticipada divina o es una existencia inmediatamente causada por esa divina Existencia, ya por Ella sola, ya por Ella con el concurso de la causa segunda o participada.

SER O EXISTIR

8 - Únicamente Dios es Esencia y Existencia, más aún, es la Esencia identificada real y formal o conceptualmente con la Existencia, o, más brevemente, la Esencia en Dios no es sino la Existencia pura e imparticipada o a se y, por eso mismo, infinita y única.

De ella brota por participación causal toda esencia y existencia participada: la primera, de un modo necesario —tan necesario como la misma Esencia e Inteligencia de Dios que, respectivamente, las funda y constituye— por Causalidad ejemplar la segunda, de un modo contingente tan contingente como la Libertad divina que la produce— por Causalidad eficiente.

En el principio eterno del ser, de esencia y existencia finitas, está dando razón de ellas, como su Causa ejemplar y eficiente primera, la pura e imparticipada Existencia. Es la supremacía de la Existencia sobre la esencia, la supremacía del Acto sobre la potencia, la Supremacía del Ser sobre la nada. Y en ese Acto puro e infinito de existir hay perfección y existencia para conferirla, sin menoscabo propio, a infinitas esencias y existencias finitas, que no son ni llegan a tener existencia, respectivamente, ni se conservan ni aumentan en ella, sino por este divino e infinito Acto de Existir.

En el tiempo, el ser participado e infinito es esencia y tiene existencia: es ser y tener.

En la eternidad, el Ser imparticipado, que funda y causa el ser y tener de la esencia y existencia participadas, sólo es la simple unidad de la Esencia y Existencia, identificadas en el ápice del Ser o Acto puro de existir, sólo es la Existencia pura.

OCTAVIO NICOLÁS DERISI
Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires